

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA**  
**FACULTAD DE ECONOMÍA**  
Escuela Profesional de Economía



*Título: El Paciente 0 de la Violencia*

*Curso: Metodología del Trabajo Académico*

*Docente: Dr. Wilber Córdova Bellido*

*Estudiante: Huanaco Muñoz José Gabriel*

*Código: 20252270*

*Fecha: 24 de noviembre de 2025*

Arequipa, Perú  
2025

## El Paciente 0 de la Violencia

Mientras contemplaba un río, observé residuos flotando. Más arriba, un desagüe invisible alimentaba la contaminación. Comprendí entonces que limpiar la superficie es inútil si no se atiende el origen. Esa imagen resume un problema nacional, en el Perú se combate la violencia desde sus consecuencias, no desde sus causas. Y en el centro de estas causas se encuentra la familia, y es la familia peruana quien no ha logrado cumplir su rol preventivo frente a la violencia, cuando el primer espacio de socialización falla, todo el cuerpo social enferma.

El confinamiento por la pandemia reveló esta fractura. El hogar, quien debía ser el refugio en la tormenta, se convirtió en la tormenta. Las denuncias por violencia de género aumentaron más del 130 % durante los primeros meses del 2020 (Gestión, 2021). Estos datos no describen un fenómeno súbito, sino la exposición brutal de problemas previos, familias sin herramientas para la convivencia, sin educación emocional y sin formación para la resolución pacífica de conflictos. El sistema educativo tampoco priorizó la cultura de paz (Córdova, 2025, p. 122). La pandemia no inventó la violencia doméstica, simplemente retiró la fachada.

Un segundo factor que erosiona la función preventiva de la familia es la sobreprotección. La crianza basada en eliminar todo obstáculo el “Síndrome Hakuna Matata” debilita las capacidades para enfrentar frustraciones y gestionar emociones (Córdova, 2025, p. 111). En vez de formar autonomía, estos hogares generan dependencia emocional y baja tolerancia al estrés. Así, la sobreprotección no es un gesto de amor, sino una forma inadvertida de incapacitación: quien no aprende a manejar sus emociones se vuelve más vulnerable a respuestas impulsivas y violentas. La evidencia es clara: las habilidades socioemocionales actúan como factor protector frente a la agresión (Goleman, 1995). En consecuencia, esta práctica de crianza no es un problema aislado, sino un mecanismo que debilita directamente el rol pedagógico de la familia y, con ello, su capacidad preventiva ante la violencia.

La precariedad económica y la desigualdad de ingresos en las familias peruanas contribuyen directamente al riesgo de violencia, debilitando la función preventiva del hogar. La inestabi-

lidad económica genera estrés crónico, tensiones conyugales y dificultades materiales que elevan la probabilidad de conflictos y reacciones violentas. Las familias con menos recursos enfrentan mayor exposición a entornos peligrosos, menores redes de apoyo y jornadas laborales extensas que limitan el tiempo de cuidado. Estudios en el Perú respaldan esta relación: por ejemplo, un estudio en el centro poblado de Quispiñicas (Huancavelica) encontró que los bajos ingresos familiares se asociaban con frecuentes discusiones conyugales y episodios de violencia intrafamiliar (Carrasco Quispe et al., 2025). Además, la brecha salarial de género —expresión de desigualdad de ingresos— está relacionada con mayores incidencias de violencia física y emocional en el hogar, según un análisis econométrico con datos peruanos (Quispe Ortogorin et al., 2024).

Finalmente, ninguna reflexión sobre violencia familiar es completa sin considerar la desigualdad estructural. El machismo y los estereotipos de género siguen operando como formas de violencia simbólica que moldean actitudes y jerarquías desde la infancia. Bourdieu (1998) explica que estas disposiciones, transmitidas como si fueran naturales, sostienen relaciones de dominación que luego se reproducen en comportamientos agresivos. En el Perú, la normalización cultural de la subordinación femenina está directamente vinculada con los altos niveles de violencia doméstica; ignorar esta raíz significa quedarse de nuevo en la superficie del río.

La familia peruana enfrenta un desafío estructural, y es la de reconstruir su capacidad preventiva ante la violencia. Para ello, se requieren acciones concretas: promover educación parental en convivencia, resolución de conflictos y manejo emocional; incorporar de manera sistemática la educación socioemocional en escuelas públicas y privadas; desarrollar programas comunitarios de prevención del machismo articulados con gobiernos locales; y establecer protocolos de intervención temprana ante señales de violencia o disfunción familiar. Estas medidas permiten pasar de la reacción tardía a la prevención real. Solo atendiendo la verdadera "desembocadura del desagüe" la formación emocional, ética y relacional dentro del hogar, podremos aspirar a una sociedad más justa y menos violenta.

## Referencias

- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Seuil.
- Carrasco Quispe, D., Pinto Oscanoa, P. M., & Soto Sulca, R. (2025). La violencia familiar producto de la precariedad económica en el centro poblado de Quispíñicas, Huancavelica. *Socialium*, 9(1), 1–14. <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/socialium/article/view/2445>
- Córdova, W. B. (2025). *Ensayo y error*. Editorial UNSA.
- Gestión. (2021, marzo 8). *Denuncias por violencia de género se incrementaron 130 % en el 2020 en Perú*.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Quispe Ortogorin, D. (2024). *The gender wage gap and domestic violence against women: Evidence from Peru*. *Desarrollo y Sociedad*, 96(2), 39–63. <https://doi.org/10.13043/DYS.96.2>